

El hallazgo de una ofrenda de coca en el Sector A de Cerro Colorado (con muros perimétricos), valle de Huaura

The finding of a coca offering in Sector A of Cerro Colorado (with perimeter walls), Huaura Valley

Pieter van Dalen Luna

Universidad Nacional Mayor de San Marcos / Colegio de Arqueólogos del Perú
pvandalenz@hotmail.com

Recibido 30/10/18 - Aceptado 18/02/19

RESUMEN

En el presente artículo se presenta el hallazgo de un costal conteniendo al interior hojas de coca, asociado a modo de ofrenda a uno de los muros perimétricos del sector A de Cerro Colorado en el valle de Huaura. Se conoce la importancia ceremonial de la coca en las sociedades andinas, siendo recurrente su hallazgo en contextos arqueológicos. Son pocos los reportes sobre el hallazgo de restos de coca en contextos de la cultura Chancay, por lo que es importante este hallazgo, por tratarse de numerosas hojas, al parecer ofrendadas a las divinidades Chancay.

PALABRAS CLAVE: cultura Chancay, coca, ofrenda, área ceremonial, Huacho.

ABSTRACT

In this article we present the finding of a sack containing coca leaves inside, associated as an offering to one of the perimeter walls of sector A of Cerro Colorado in the Huaura valley. The ceremonial importance of coca in Andean societies is known, and its finding is recurrent in archaeological contexts. There are few reports on the discovery of coca remains in contexts of the Chancay culture, so this finding is important, as there are numerous leaves, apparently offered to the Chancay deities.

KEYWORDS: Chancay culture, coca, offering, ceremonial area, Huacho.

Introducción

La coca ha sido un producto agrícola de alta ritualidad en los Andes. Todas las sociedades andinas supieron aprovechar sus cualidades y potencialidades en todos los quehaceres de su vida cotidiana. La cultura Chancay no fue la excepción. Para la arqueología hay varias formas de identificar evidencias de consumo de coca: mediante el análisis y coloración dentaria de los individuos, mediante el hallazgo de las hojas en diferentes contextos arqueológicos, o mediante análisis especializados en laboratorio que permitan identificar los componentes de la hoja de coca.

Importancia de la coca en la ritualidad andina

Las investigaciones arqueológicas han reportado el hallazgo de coca en sitios tempranos y con alta frecuencia desde el Periodo Arcaico, pues en Caral (Shady) se ha encontrado asociado a las áreas ceremoniales, al igual que en Kotosh. Durante el periodo Formativo, su cultivo se generalizó tanto en la yunga marítima (flanco occidental de los Andes) como en la yunga amazónica (flanco oriental). Durante el Tawantinsuyu y al parecer desde mucho antes, las diferentes sociedades altoandinas tenían acceso a estos “cocales”, las cuales aprovechaban mediante el sistema de enclaves ecológicos. En la Costa, donde por las características del clima los materiales culturales degradables, como los botánicos, se mantienen y conservan, es común hallar restos de coca en contextos ceremoniales, domésticos y funerarios.

La selva, conocida antiguamente como la tierra de los Antis (Antisuyu) estaba en la parte superior cultivada por poblaciones de diferentes grupos étnicos quienes entre otros cultivaban la coca. Un caso conocido es la de los Chupachus de Huánuco, entidad sociopolítica tardía anexada al Tawantinsuyu, quienes tenían colonias cocaleras en el valle bajo y medio del Huallaga, hasta a cuatro días de camino, donde cultivaban coca, fruta y algodón. Estos cocales eran entre otros los de Pichomachay y Chinchao (Ortiz; 1967: 43-44, Murra; 1972: 431). Los Lupaqa del Altiplano también explotaban cocales en Larecaxa, en

la actual selva boliviana (Murra; 1972: 442). De igual manera los Quinua de la actual Huamanga, tenían enclaves en la selva (Mayocmarca y Sintihuaylas en el VRAE) donde cultivaban coca, cerca de enclaves de coca de los Chankas de Andahuaylas (Espinoza; 2014). Estos árboles de coca en la selva eran objeto de ceremonias: “asimismo adoran los arboles de la coca que comen ellos, y así les llaman cocamama, y lo besan, luego lo meten en la boca” (Guamán Poma; 1980: f. 268).

Desde los primeros años de invasión hispana los evangelizadores y autoridades hispanas buscaron la erradicación de la planta de la coca, debido a la importancia que esta tenía en el sistema religioso andino (Murra; 2014: 359). En los valles medios de la Costa Peruana los cultivos de coca fueron erradicados mediante el cambio de cultivo, reemplazándolos por frutales o maizales, pero ha quedado como evidencia numerosos lugares con el topónimo “coca”, como Cocachacra en el valle medio del río Rímac, Cocayalta en el valle medio del Chillón en Santa Rosa de Quives, Cocapucro en Huamantanga en Canta, Cocachacra en el valle de Pativilca, Cocachacra en el valle de Tambo, entre otros.

En el Tawantinsuyu el cultivo de la coca se institucionalizó, pues el estado tenía grandes extensiones de cocales, tanto en la selva como en los valles medios de la yunga costeña. La producción de coca pasó a manos del estado, quien lo administraba y distribuía. Las personas designadas para el cultivo y control de los cultivos de coca del Inca o del Sol eran llamados como Coca camayoq (Murúa; 1964: Libro Segundo, Capítulo 21).

La coca fue un producto agrícola muy estimado en los Andes desde periodos tempranos. Fue utilizado con diversos fines: como chaqchado, con fines alimenticios, pero principalmente con fines ceremoniales por ser considerada planta sagrada llamada como “mama coca”. Desde los primeros años de la invasión hispana al Tawantinsuyu, casi todos los cronistas y visitantes españoles reportaron la importancia de la coca en las sociedades andinas. Joseph de Acosta describe sus características y el modo de su cultivo:

Es, pues, la coca tan preciada una hoja verde pequena que nace en unos arbolillos de obra de un estado de alto; criase en tierras calidisimas y muy humedas; da este arbol cada cuatro meses esta joha, que llaman alla tres mitas. Quiere mucho cuidado en cultivarse, porque es muy delicada, y mucho mas en conservarse despues de cogida. Metenla con mucho orden en unos cestos largos y angostos, y cargan los carneros de la tierra, que van con esta mercaderia a manadas, con mil y dos mil y tres mil cestos. El ordinario es traerse de los Andes, de valles de calor insufrible, donde lo mas del ano llueve; y no cuesta poco trabajo a los indios, ni aun pocas vidas su beneficio, por ir de la sierra y temples frios a cultivalla, y beneficialla y traella. Asi hubo grandes disputas y pareceres de letrados y sabios sobre si arrancarian todas las chacaras de coca; en fin, han permanecido.

Los indios la precian sobremanera, y en tiempo de los reyes Ingas no era licito a los plebeyos usar la coca sin licencia del Inga o su gobernador. El uso es traerla en la boca y mascarla chupandola: no la tragan; dicen que les da gran esfuerzo y es singular reglo para ellos. Muchos hombres graves lo tienen por supersticion, y cosa de pura imaginacion, y cosa de dad, no me persuado que sea pura imaginacion; antes entiendo que en efecto obra fuerzas y aliento en los indios, porque se ve en efectos que no se pueden atribuir a imaginacion, como es con un puno de coca caminar doblando jornadas, sin comer a veces otra cosa, y otras semejantes obras.

La salsa con que la comen es bien conforme al manjar, porque ella yo la he probado, y sabe a zumaque, y los indios la polvorean con ceniza de huesos quemados y molidos, o con cal, segun otros dicen. A ellos les sabe bien, y dicen les hace provecho, y dan su dinero de buena gana por ella, y con ella rescatan, como si fuese moneda, cuanto quieren. Todo pordria bien pasar si no fuese el beneficio y trato de ella con riesgo suyo y ocupacion de tanta gente. Los senores Ingas usaban la coca por cosa real y regalada, y en sus sacrificios en la cosa que mas ofrecian, quemandola en honor de sus ídolos (Acosta; 1954: Libro cuarto, capítulo XXII).

Otro importante cronista como fue Pedro Cieza de León en su famosa obra *La crónica del Perú* señalaba sobre la coca que se utilizaba no solo en los Andes peruanos, sino también en los valles de la actual Colombia:

Como en todas las mas de las Indias usaron los naturales dellas traer yerba o raices en la boca, y de la preciada yerba llamada coca, que se cria en muchas partes deste reino Por todas las partes de las Indias que yo he andado he notado que los indios naturales muestran gran deleitacion en traer en las bocas raices, ramos o yerbas. Y asi, en la comarca de la ciudad de Antiocha algunos usan traer de una coca menuda, y en las provincias de Arma, de otras yerbas; en las de Quimbaya y Ancerma, de unos arboles medianos, tiernos y que siempre estan muy verdes, cortan unos palotes, con los cuales se dan por los dientes sin se cansar. En los mas pueblos de los que estan sujetos a la ciudad de Cali y Popayan traen por las bocas de la coca menuda ya dicha, y de unos pequenos calabazos sacan cierta mixtura o confacion que ellos hacen, y puesto en la boca, lo traen por ella, haciendo lo mismo de cierta tierra que es a manera de cal. En el Peru en todo el se uso y usa traer esta coca en la boca, y desde la manana hasta que se van a dormir la traen, sin la echar della. Preguntando a algunos indios por que causa traen siempre ocupada la boca con aquesta yerba (la cual no comen ni hacen mas de traerla en los dientes), dicen que sienten poco la hambre y que se hallan en gran vigor y fuerza. Creo yo que algo lo debe de causar, aunque mas me parece una costumbre aviciada y conveniente para semejante gente que estos indios son. En los Andes, desde Guamanga hasta la villa de Plata, se siembra esta coca, la cual da arboles pequenos y los labran y regalan mucho para que den la hoja que llaman coca, que es a manera de arrayan, y secanla al sol, y despues la ponen en unos cestos largos y angostos, que terna uno de ellos poco mas de una arroba, y fue tan preciada esta coca o yerba en el Peru en el ano de 1548, 49 y 51, que no hay para que pensar que en el mundo haya habido yerba ni raiz ni cosa criada de arbol que crie que produzga cada ano como esta, fuera la especieria, que es cosa diferente, se estimase tanto, porque valieron los repartimientos en estos anos, digo, los mas del Cuzco, la ciudad de la Paz, la villa de Plata, a ochenta mil pesos de renta, y a sesenta, y a cuarenta, y a veinte, y a mas y a menos, todo por esta coca. Y al que le daban encomienda de indios luego ponía por principal los cestos de coca que cogía. En fin, teníanlo como por posesion de yerba de Trujillo. Esta coca se llevaba a vender a las minas de Potosí, y dieronse tanto al poner arboles della y coger la hoja, que es esta coca, que no vale ya tanto ni con mucho; mas nunca dejara de ser estimada. Algunos estan en Espana ricos con lo que hubieron del valor desta coca, mercandola y tornandola a vender, y rescatandola en los tiangués

o mercados a los indios (Cieza; 1986: Capítulo XCVI).

El padre Martín de Murúa, en su obra *Historia general del Perú. Origen y descendencia de los Incas*, describe en varios pasajes el importante uso de la coca en el Tawantinsuyu, señalando que esta planta: “[...] y sobre todo se planta y beneficia en esta tierra el arbol, que lleba aquella hoja tan preciosa, de los yndios llamada coca, y con cuya contratacion y trajin tantos espanoles an ydo ricos a Espana a descansar. Esta coca tienen los yndios para sus contentos y regalos, y la mascan y comen y, siendo ella de suyo amarga, les parece dulce y sabrosa” (Murúa; 1964: Libro Tercero, capítulo 3). Por su parte, el cronista López de Gómara describe la coca como: “Siembran asimismo una yerba dicha coca, que la precian más que oro ni pan, la cual requiere tierra muy caliente, y tráenla en la boca todos y siempre, diciendo que rnata la sed y el hambre: cosa admirable si verdadera. Siembran y cogen todo el año” (López de Gómara; 1993: Capítulo CXCI).

El padre agustino Antonio de la Calancha en su obra *Crónica moralizadora* hace referencia del uso medicinal de esta hoja de coca, la más importante del mundo andino: “[...] el pincopinco, remedio universal de varias enfermedades, nace en los Andes, i en otros paizes calientes; la coca, ojas de unos arbolillos, general sainete i continuo regalo de los Indios, que todo el dia estan mascando, i a echo esta yerba mas onbres ricos, que las mercancías de mayor ganancia, sanan de reumas i conservan la dentadura, i por esto dicen muchas Espanolas que la mascan” (Calancha; 1974: Tomo I, Libro Primero, Capítulo XIX).

Por su parte el cronista Lizárraga señala la importancia de la coca en las primeras décadas de la Colonia y su uso en las minas:

... pero lo que mas le enriquece es la contratacion de la coca, que comen los indios; esta coca es un arbolillo pequeno que no se levanta del suelo, cuando mucho, una vara; las ramas delgadas, la hoja casi como de zumaque, aunque es mas ancha; otra hay mas pequena, pero de esta no tratamos. Esta

coca no se da sino en tierra muy calida y lluviosa; siembrase a mano; tres o cuatro jornadas del Cuzco, hay una tierra llamada los Andes, donde hay estas chacaras de coca, con las cuales los vecinos y muchos otros se han enriquecido, porque se sacan de estos Andes, para Potosi particularmente, cada ano mas de 60.000 cestos de coca, que cada uno debe pesar de 20 a 25 libras; sacanlos en carneros de la tierra y lleva un carnero cuatro y cinco, y por la mayor parte cinco. Desde Potosi vienen al Cuzco con las barras de plata comprar esta coca. Vale el cesto, cuando menos, tres pesos, que es imaginacion, o tiene esta hoja en si alguna virtud de sustentar, lo cual parece falso; pero los indios, si han de trabaia y no traen un poco de ella en la boca, o han de caminar, luego desmayan, y como la lleven, trabajan y caminan todo el dia, si no es cuando se sientan a comer, que brevemente concluyen.” (Lizárraga; 1968: Capítulo LXXXI).

Juan de Matienzo señala que el cultivo y consumo de coca en los primeros años de la Colonia no era solo en los Andes Centrales, sino también en Colombia:

En todas las partes de las Indias, y del Peru y tierras a el comarcanas, los indios naturales muestran gran deletacion de traer en las bocas raices, ramas o yerbas. Ansi, en la ciudad de Antioquia (que es en la Gobernacion de Pasto), algunos indios usan traer una coca menuda; en la provincia de Arma, otras yerbas; en las de los Quimbayas y Anserma, de unos arboles medianos tiernos que siempre estan muy verdes, cortan unos palotes, con los cuales se dan por los dientes sin se cansar. En los demas pueblos que estan suxetos a la ciudad de Cali y Popayan, traen por las bocas de la coca menuda ya dicha, y de unos calabazos pequenos sacan cierta mistura o confeccion que ellos hacen, y puesta en la boca la traen por ella, haciendo lo mesmo de cierta tierra que es a manera de cal, y en Venezuela, lo mesmo. En el Peru, que es desde Quito hasta los terminos de esta ciudad de La Plata, en todo el se uso y usa traer esta coca en la boca, y junto con ella meten en la boca ciertos polvos, que llaman llipta, hechos de ciertos huesos molidos y ceniza de cierta yerba a manera de xara, que llaman quinua, y de cierta tierra como cal blanca, y no la comen ni hacen otra cosa con ella, mas de traerla en la boca. Preguntados por que la traen en la boca, dicen que sienten poco la hambre y la sed, y se hallan con mas vigor y fuerza.

En los Andes, desde Guamanga hasta esta ciudad de La Plata, se siembra esta coca, que en efeto es la hoxa de un arbol pequeno, que labran y regalan mucho para que de la hoxa que llaman coca, a manera de arrayan, y tiene el parecer y aspereza del zumaque, la cual secan al sol y ponenla en unos cestos hechos de coxoropipo y pancho, que son largos y angostos, que terna cada cesto poco mas de una arroba.

Fue tan preciada esta coca el ano de 1549, 50 y 51, que no se puede creer que haya otra yerba en el mundo, ni raiz, ni cosa criada de arbol, que crie y produzga cada ano como esta, y que fuera de la especieria se estimase tanto; y es cierto que toda, o la mayor parte, de la plata que ha ido del Peru a Espana, ha sido de lo que los indios han dado por esta hoxa. (...)

Dicen, tambien, que la tierra donde se cria esta coca es caliente y humida, y muy enferma para los indios de la sierra, y que comunmente mueren muchos indios que andan en el beneficio de ella, y otros cobran una enfermedad que llaman de los Andes, que se comen las narices como mal de San Lazaro, aunque no es contaxioso, ni acaba al hombre presto, antes viven mucho con aquella enfermedad, y pues esto procede de labrar y beneficiar la coca, que es cosa muy perniciosa a los indios. (...)

la coca es caliente y humida y criada en tierra caliente y humida; el zumo de ella, junto con aquella llipta o confeccion que se meten en la boca, son causa de que se mitigue la frialdad y opilaciones que de ella nacen, con lo cual se les quita parte de la natural pereza y floxedad que tienen, y les da fuerza y calor para poder mexor trabaxar, lo cual se ve por ispiriencia, pues con ella en la boca trabaxan y caminan mexor, y ellos tienen ansi alegria, con ser la gente mas triste que yo he visto en mi vida (Matienzo; 1967: Capítulo XLIV).

La región andina durante el largo proceso de desarrollo socio cultural autónomo logró amalgamar una extenso campo ideológico, conllevando a la aparición desde periodos muy tempranos (Periodo Arcaico Temprano: 8 500 A.P. aprox.) una religión consolidada, con un panteón politeísta, basado en la veneración de múltiples dioses de carácter naturalista, cuya máxima expresión, ya desde el Arcaico Tardío (Huaca Prieta) se centró en el culto al dios de los báculos, ampliamente ya expandido con la cultura Chavín (Periodo Formativo 2000-500 a. C.). Se conoce que esta divinidad “modernizada”, aparece

luego en la portada del sol de Tiawanaco, para luego en el Tawantinsuyu llegar a constituirse en Apu Kon Ticsi Wiraqocha.

La experiencia acumulada durante varios milenios en el culto, que como vemos fue extendida durante el Tawantinsuyu, tras la invasión hispánica y el proceso de desestructuración, fue difícil de abandonar por los ayllus andinos, ya de por si muy arraigados en su religión. La llegada de la Colonia trajo consigo el complejo proceso cambiante del sistema de organización andina que giraba en torno a la religión (organización política, social, cultural, económica, militar, etc.); siendo difícil desestructurar la religión, a pesar de haber devastado las otras.

Hacia fines del siglo XVI y durante el XVII, en la gran mayoría de ayllus andinos sobrevivía aún el sistema religioso, basado en el sistema de culto a las huacas, apus e ídolos. El violento proceso de evangelización impuso así el sistema de extirpación de idolatrías, que consistía en la destrucción de estas huacas, ídolos y apresaba a los sacerdotes y encargados del culto. Pero aún así, el nuevo sistema religioso cristiano no logró desaparecer el sistema de culto andino, logrando en el mejor de los casos un sincrismo entre ambas.

La coca fue el principal implemento utilizado en el sistema religioso andino. La religión andina que conocieron los invasores españoles, fue el resultado de un largo y complejo proceso de desarrollo de más de 10 mil años de experiencia, conformado por especialistas en el culto.

Todas las divinidades eran objeto de culto, con festividades y sacrificios donde no era ajeno el uso de la coca: “El sacrificio al Sol, al Pachacamac i al Viracocha les azian cada mes del ano fiesta, ofreciendo plata, oro, carneros, cuyes, chicha bebida suya echa de maiz, como los Japones, Malucos, i Reynos de la India. La que azen de la yerva llamada chia, ofrecian tambien coca, ojas de unos arbolillos, que se dan en tierras calentisimas, apetitosas para ellos, i aun para muchas Espanolas (an ganado a venderla millones los que la contratan) destas i otras cosas ofrecian, i ninos inocentes.” (Calancha; 1974: Tomo III, Libro segundo, Capítulo XII). Murúa

describe la importancia de la coca en los sacrificios a las divinidades:

Y / pocos sacrificios hacian en que no entrasen la coca, yerua preciada en todo este Reyno para sus deleites (sic) y regalos. [...] Tambien vsaban ofrezzer oro y plata, haziendo diferentes figuras pequenas, harina de mais formando bollos de ella y otras legumbres, chicha y quantos jeneros tenian de comidas, coca, como ya dijimos, o cestillos della, sebo, cauellos y sangre propia, o de los animales que sacrificauan, rosiando con ella las figuras que hacian y, finalmente, de todo quanto criaban y cembraban; hasta el hijo que enjendraban, si les parecia combeniente, los sacrificauan. Todabia, en lo que toca a cuyes, coca, comida, chicha, plumas, carneros, sebo, entre ellos, con todo el secreto del mundo, algunos lo acostumbbran (Murúa; 1964: Libro Segundo, Capítulo 27).

Líneas más adelante Murúa añade: "... no auia cosa fuera de los terminos comunes, a quien no atribuyesen los yndios alguna deidad y reberencia, ofreciendole sacrificios a su modo, y ansi adoraban la tierra fertil, que llaman camac pacha, y la tierra nunca cultivada que dizen pacha mama, y en ella derramauan chicha y arrojauan coca y otras cosas, rogandole que les hiziese bien, y ponian en medio de las chacaras vna piedra grande, para en ella ymbocar la tierra" (Ibíd: Capítulo 28). El cronista Molina el cuzqueño, señala que la coca utilizada en estas ceremonias y sacrificios recibía diferentes denominaciones: "Sacrificaban demas desto y ofrecian a las dichas huacas, unos cestillos de coca llamados paucaruncu y unos que llamaban paucarquintu, a manera de coca, y un poco de maiz tostado y conchas de la mar, que llaman mullo, colorado y amarillo, hechas a manera de maíz" (Molina; 1959: capítulo VII). Acosta, por su parte señala la importancia de la coca y el maíz en el sistema de culto: "En el Peru usaron sacrificar coca, que es una hierba que mucho estiman, y maiz, que es su trigo, y plumas de colores, y chaquira, que ellos llaman mallo, y conchas de la mar, y a veces oro y plata, figurando de ello animalejos..." (Acosta; 1954: Libro quinto, capítulo XVIII). Por su parte un cronista jesuita anónimo describe el uso de la coca

en los sacrificios, entremezclado con otros productos: "Mieses, raices, hierbas medicinales, en especial las dos que llaman coca y sayre sacrificaban —sayre es la que por otro nombre dicen tabaco—; plumas de aves, conchas de la mar, o granos hechos destas conchas, llamadas mollo; ropa de lana, oro, plata, metal, madera olorosa, aunque esta madera olorosa no se hacia por via de sacrificio, sino para que sirviese de lena para quemar todo lo dicho" (Anónimo Jesuita; 1968: Sobre los sacrificios). El cronista Cristóbal Molina (El Chileno) describe también el uso de la coca en áreas ceremoniales: "No dejare de decir que todas las veces que los indios comian coca ofrecen al Sol, y si se hallan junto al fuego la echan en el por manera de adoracion, con gran reverencia, y cada vez que pasan algun puerto de nieve o frio que encumbra, tienen alli por huaca y adoracion y senal que la hay, un gran monton de piedras, y en muchas partes puestas muchas saetas ensangrentadas, y ofrecen alli de lo que llevan" (Molina; 1968: La manera de las idolatrías...). Garcilaso de la Vega también describe la importancia adquirida por la coca en el culto a las divinidades: "y la yerba que tanto estiman llamada coca, el maiz y otras semillas y legumbres y madera olorosa y cosas semejantes, segun las tenian de cosecha y segun que cada nacion entendia que seria sacrificio mas agradable a sus dioses conforme a la naturaleza de ellos" (Garcilaso; 1976: Capítulo XI).

Otros cronistas también narran la importancia de la coca en el culto a las guacas: "... y de alli vayan a una guaca que yo manana senalare, la cual se llama Anaguarque, y llegados alli, hagan su sacrificio ofreciendole cierta chicha y haciendo delante della un fuego, en el cual fuego le ofrezcan algun maiz e coca y sebo" (Betanzos; 2010: Capítulo XIV). Más adelante Betanzos describe como tras la muerte de Pachacutec Inca sus restos se convirtieron en una guaca y era objeto de culto: "... delante del cual bulto hacia sacrificar e quemar muchas ovejas e corderos, e ropa, e maiz, e coca, e derramar muy mucha chicha, diciendo, que el tal bulto comia, e que era hijo del Sol, e questaba con el en el cielo" (Ibid: Capítulo XVII). Bartolomé de las Casas resalta también el uso de la coca en los sacrificios: "Estos sacrificios eran de

las mismas cosas, pero en mucho mayor cantidad y copia, y de otras cosas particulares, como de la yerba coca, que tanto entrellos vale y es preciosa.” (De las Casas; 1982: Capítulo XII). Matienzo también señala como se da el uso de la coca en el adoratorio a guacas y vilcas: “Las que verdaderamente se dicen huaca, y por otro nombre vilca, son oráculos y adoratorios que comunmente estan en cerros muy altos, adonde adoran por idolos a piedras o plantas, y alli tienen idolos de oro y plata, y les ofrecen corderos, coca, cuyes (que son como conexos), y oro y plata, creyendo que aquellas piedras son sus dioses ...” (Matienzo; 1967: Capítulo XL). Por su parte, Juan Polo de Ondegardo señala la presencia de especialistas en el proceso de sacrificios con coca: “Y quando se quemaua echauan ciertos cestillos de coca en el fuego, que llamauan (Vilca roncon), y para este sacrificio tenian gente diputada y ganado que no seruia de otra cosa ...” (Polo; 1917: Capítulo XI).

Las ofrendas de coca que acompañaban los ritos y sacrificios no solo se realizaban en honor a las divinidades, sino también en honor al Inca: “*Y otros le ofrecian punados de una hierba muy preciada entre ellos llamada coca.*” (Sarmiento; 1965: capítulo 44).

La coca, sin embargo, no solo era utilizado en ceremonias, sino también era utilizado por los médicos andinos para curar enfermedades, mediante el chaqchado o sobando la parte del cuerpo que tenía el mal: “Estos, pues, se ban por los pueblos diziendo que tienen licencia de los obispos y bisitadores y de los padres, y curan los enfermos sobandoles las partes que les duelen y, a bueltas desto, de secreto / sacrifican y con coca, sebo y cuyes, les vntan el cuerpo y las piernas y chupan la parte dolorosa del enfermo, y dizenles que sacan gusanos, pedrezuelas y sangre ...” (Murúa; 1964: Libro Segundo, Capítulo XXVI).

La coca también era utilizada en las adivinaciones o para realizar ritos de lluvia. En ocasiones en las que había sequías y no llovía, los sacerdotes andinos realizaban una serie de ritos en honor a la pachamama y a las divinidades universales y tutelares a fin que llegue la lluvia: “quando era el ano esteril por falta de llubias o por abundancia dellas o por yelo o granizo, y finalmente, quando abia falta de temporales,

pedian ayuda a las huacas, al sol y luna y a los ydolos, llorando y gritando, ofrecian sacrificios de sebo y coca, y mataban animales y aun criaturas, como ya dicho, y aun se comfezaban (sic) con hechizeros para este fin, ayunando, y mandaban a sus mugeres, hijos y criados que ayunasen y llorasen y hiziesen lo mismo que ellos...” (Ibíd: Capítulo 30). El padre Calancha señala algo similar: “Si el ano es esteril, o ay falta de temporales, lloran al Sol, a la Luna i a las estrellas, i ofrecen cebo, coca i lo demas dicho, i se confiesan con los echizeros, i ayunavan todos.” (Calancha; 1974: Tomo III, Libro segundo, Capítulo XII).

La coca también era utilizada, como lo es hasta la actualidad, para adivinar el porvenir, mediante el lanzado de las hojas y la forma como caían:

Otra suerte abia de sortilegos, que decian lo que estaba por benir, mascando sierta coca, y echauan del sumo con la saliba en la palma de la mano, y tendian los dos dedos mayores y, si caya por ambos ygualmente, el suceso abia de ser bueno y, si caia por uno solo, malo y siniestro; y para esto precedia vn sacrificio con adoracion al sol; y otros solian preguntar los sucesos a / las huacas, y aun recuiian respuesta como quien la daba. [...] Otros, y especialmente yndias, vsaban para las adibinansas echar un poco de agua en algun bazo o plato y luego coca mascada o sin mascalla, y alli decian ellas que sabian lo que estaba por suceder (Ibíd: Capítulo 33).

El complejo arqueológico de Cerro Colorado

El complejo funerario de Cerro Colorado es el área funeraria más extensa de la Costa Central Peruana, ubicado en el extremo meridional del valle bajo del río Huaura, en el cono de deyección de una quebrada de medianas dimensiones que se une al valle, sobre un terreno arenoso depositado sobre formaciones pétreas de coloración rojiza (Tello; 2015). Políticamente se ubica en la localidad de Los Pinos (ex Asentamiento Humano Alberto Fujimori), distrito de Santa María, provincia de Huaura, región Lima.

La extensión de este cementerio abarcaba entre el Cerro Colorado y gran parte del sector meridional del valle de Huaura, extendiéndose hasta la Playa



Figura 1: Vista de distribución de los tres sectores del complejo arqueológico de Cerro Colorado.



Figura 2: vista de foto satelital del sector A de Cerro Colorado, con sus muros concéntricos y la ubicación de la unidad de excavación 8.

Colorado, territorio hoy ocupado por numerosos Asentamientos Humanos y el área de la ciudad universitaria de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión (Bueno; 2012, Ruiz; 1991). Así pues, esta era el área de enterramiento de los antiguos pobladores del valle de Huaura (van Dalen; 2015), pues mientras los grandes centros políticos administrativos y residenciales se localizaban

en medio del valle, como el complejo arqueológico Walmay (van Dalen; 2010, 2012), su población era enterrada en esta gran área funeraria en medio de grandes rituales.

A pesar que casi no hay arqueólogo que no haya escuchado hablar o haya visitado este complejo de Cerro Colorado, nadie ha realizado investigación arqueológica alguna, pues solo se conocen sus

materiales a partir de proyectos de evaluación y rescates arqueológicos (Tosso; 1997, Rodríguez; 2007, Morales; 2009, van Dalen, Grados, Tello, Vivanco, Flores y Marcelo; 2014, van Dalen y Carbonel; 2015, van Dalen, Tello y Grados; 2016, van Dalen; 2017a, van Dalen y Altamirano; 2018) o por la acción del huaqueo.

El área más importante se encuentra ubicado hacia el lado este de la carretera Panamericana, inmediatamente al ingresar a la ciudad de Huacho, terreno que hoy se encuentra ocupado por numerosos asentamientos humanos, los cuales cada año van avanzando y ocupando parte del cementerio huaqueado.

Este complejo arqueológico está dividido en tres grandes sectores:

- a. *Sector con muros concéntricos*: Se trata de un conjunto de edificaciones ubicadas en la cima del Cerro Colorado que se encuentran circundadas por tres sistemas de muros concéntricos, edificadas a base de piedras canteadas y adobes.
- b. *Sector del Tambo*: Conformado por un conjunto de edificaciones de planta cuadrangular, construidas a base de tapiales, los cuales fueron finalmente pintados de color rojo y crema. Se trata del tambo por donde pasaron los primeros hispanos que se dirigían a Pachacamac a inicios de 1533 (van Dalen; 2011).

- c. *Área Funeraria*: Conformado por el extenso cementerio que contiene contextos funerarios con o sin estructuras funerarias (van Dalen; 2017a).

El hallazgo del costal de coca en Cerro Colorado

El año 2015 se realizó el Proyecto de Investigación Arqueológica Cerro Colorado, en el cual se realizaron excavaciones en área en los sectores A y B, distribuyéndose en diferentes áreas del complejo arqueológico.

En este proyecto se excavó la unidad 8, ubicada junto al muro perimétrico 3, que en esta área del cerro (lado noroeste), circunda de sur a norte, tratándose de una unidad de 6 x 6 metros de dimensiones, teniendo como centroide la coordenada UTM: N8769894, E217687, a 146 metros de altitud sobre el nivel del mar. La secuencia estratigráfica identificada es la siguiente:

Capa superficial

Capa conformada por arena de color griss, de consistencia semicompacta, acompañada de basura moderna como: plásticos, papel, etc. En esta capa



Figura 3: vista de la capa superficial de la unidad.



Figura 4: vista de la capa A de la unidad.



Figura 5 (izquierda): vista del hallazgo 1. Figura 6 (derecha): vista del hallazgo 2.

se observa un pequeño tramo de la cabecera de un muro de una sola hilera, edificado a base de piedra, que se orienta con dirección de noreste a suroeste. Esta capa presenta una superficie irregular con una pendiente suave de este hacia el oeste, con inclusiones de material cultural arqueológico, como fragmentos de cerámica y malacológico, conjuntamente con gravilla en mínima cantidad.

Capa A

Estrato conformado por descombramiento del muro, con una consistencia compacta, de color

gris, acompañado de piedras pequeñas, presenta un pequeño desnivel que va de sur a norte. En este estrato se encuentra material cultural arqueológico como: fragmentos de cerámica, malacológico, fragmentos de adobe, material lítico, óseo animal y material botánico en cantidad mínima. Al interior de esta capa se encontró el hallazgo 1, conformado por un lítico (mano de molienda) de 35 cm de largo por 23 cm de ancho, ubicado en la esquina noreste de la unidad, a 0.40 m del perfil sur de la unidad, presentando huellas de uso en la parte inferior, utilizado en actividades domésticas y en buen estado de conservación.



Figuras 7 y 8: vistas del hallazgo 7, en su contexto (izquierda) y en detalle (derecha).



Figuras 9 y 10: vistas del hallazgo 8, en su contexto (izquierda) y en detalle (derecha).



Figuras 11 y 12: vistas del hallazgo 9, en su contexto (izquierda) y en detalle (derecha).

Capa B

Capa semicompacta, presenta una coloración grisácea con intrusión de materiales arqueológicos como: fragmentos de cerámica, malacológicos y material orgánico compuesto. Se observa las características

del muro perimétrico, conformado por un muro de adobes en forma escalonada, orientado de noreste a suroeste, unidos con argamasa de barro. Se aprecia sobre el nivel del muro perimétrico un murete de piedras canteadas en una sola hilera, unidas con argamasa. Al interior de esta capa, en la parte interna



Figuras 13 y 14: vistas del hallazgo 10, en su contexto (izquierda) y en detalle (derecha).



Figuras 15 y 16: vistas del hallazgo 11, en su contexto (izquierda) y en detalle (derecha).



Figura 17: vistas del hallazgo 11, el saco conteniendo hojas de coca.

del muro perimétrico (cerca al perfil este y junto al muro), se halló un lente de ceniza, en un área de 0.50 m por 0.20 m, con un espesor de 0.03 m. Hacia la esquina de los perfiles norte y este hay otro lente de ceniza en un área de 0.30 x 0.20 m, de 0.04 m de espesor, correspondiente a un área de quema, posibles actividades domésticas.

Al interior de esta capa se recuperó el hallazgo 4, conformado por un percutor lítico, hallado junto al perfil norte (a 0.60 m del perfil este y a 0.02 m del perfil norte). Presenta huellas de uso en uno de los lados, elaborado en roca basáltica, de 15 cm de largo, 7 cm de ancho y 5 cm de grosor. También se recuperó el hallazgo 5, conformado por un mortero lítico, a 1.45 metros de profundidad desde la cota, ubicado al lado noroeste de la unidad (a 0.80 m del perfil norte y 2.50 m del perfil oeste) junto al muro N°1. Presenta color beige, elaborado en riolita, con huellas de uso, de 32 cm de largo, 19 cm de ancho y 8 cm de espesor. Por su parte, el hallazgo 6 es otra mano de moler localizada en la esquina noreste (a 0.65 metros de profundidad desde la cota), de 43 cm de largo, 21 cm de ancho y 12 cm de grosor. El hallazgo 7, consiste en un punzón textil, elaborado en hueso de camélido, hallado en el lado suroeste de la unidad (a 1.10 m del perfil sur y a 1.20 m del perfil oeste), a 0.86 m de profundidad desde la cota, tiene 10 cm de largo, 2 cm de grosor, utilizado en la fabricación de textiles, en buen estado de conservación.

El hallazgo 12, está conformado por el saco conteniendo en su interior abundantes hojas de coca, ubicado al interior de la capa B de relleno, cerca del muro 2, a 0.63 m del perfil sur de la unidad y a 1.83 m del perfil oeste, a 0.98 m de profundidad desde la cota. Se trata de un pequeño costalillo de color blanco y llano de algodón, de 1x1 con orillos anillados y unidos en los extremos para formar el costalillo, de 25 cm de ancho por 19 cm de ancho. El tejido está deteriorado en algunas partes, pues se encuentra fragmentado. Al interior, las hojas de coca son abundantes y copan la totalidad del interior ajustadamente, con hojas medianas y enteras muy secas por el paso del tiempo. No se halló otro material asociado.

Casi al finalizar este relleno de la capa B, se halló el hallazgo 9, conformado por la ofrenda de un camélido, ubicado a 1.20 m del perfil este y a 2.80 m del perfil sur, a una profundidad de 1.04 m desde la cota. Los restos del camélido incompleto, se encuentran envueltos por fardos textiles muy deteriorados, uno de ellos es un tejido llano sin decoración, de fibra de camélido con hilos gruesos retorcidos en Z, de 23 cm de largo por 10 cm de ancho; y otro tejido de algodón, con hilos de torsión en S, de 23 cm de largo por 18 cm de ancho. En asociación hacia el lado noreste se halló pepas y hojas de lúcuma, pequeñas piedras de basalto color negro y objetos de totora enrollada (una especie de disco de 7 cm de diámetro).

Casi al mismo nivel de la ofrenda del camélido, pero un poco alejado, se halló el hallazgo 10, un percutor lítico, ubicado a 3.20 m del perfil sur, a unos 2.40 m del perfil este y a 1.10 m de profundidad. Se encontró junto al muro perimétrico. Se trata de tres percutores líticos de forma cilíndrica, con huellas de uso en los extremos, elaborados en piedra basáltica. La primera tiene 7 cm de largo por 3 cm de ancho. El segundo también de forma cilíndrica, presenta la superficie pulida, de 4 cm de largo por 3.5 cm de ancho, se observan pequeñas fracturas por los golpes y astillamiento. La tercera más pequeña presenta forma irregular, con huellas de uso en uno de los extremos, de 6 cm de largo por 4 cm de ancho. Se hallaron al final de la capa B, en la interfaz con la C.

Durante el proceso de excavación de esta capa se hallaron otros eventos de quema, uno de ellos ubicado en el lado sur de la unidad, junto al perfil sur (a 0.20 m), en un área de 0.08 m por 0.05 m, con un espesor de 0.05 m, hallado a 0.70 m de profundidad desde la cota, tratándose de un fogón. De igual manera, a 1.10 m de profundidad desde la cota, se halló otra área con ceniza, en un área de 0.47 m de largo por 0.16 m de ancho y 0.04 m de grosor; ubicado en el lado sur de la unidad (1.40 m del perfil sur y a 3.40 m del perfil este), casi debajo de la capa B en la interfaz con la capa C, entre los muros 2 y 3.



Figura 18:
vistas en
detalle del saco
conteniendo
hojas de coca.

Capa C

Estrato natural conformado por la desintegración de la roca madre geológica, de consistencia compacta, coloración beige, se extiende de manera irregular, presenta grietas, con granulometría media fina, conformada por grava y gravilla.

Características del muro perimétrico 3 en el área de excavación

El muro se extiende de noroeste hacia sureste, abarca de largo los 6 m que tiene la unidad y un ancho

variable ente 0.90 y 1.60 m. Ha sido denominado en esta unidad de excavación como muro 1. La altura del muro es de 0.64 m. (cuatro hileras). El muro ha sido construido en varios momentos constructivos, medio escalonado, con adobes paralelepípedos (de entre 0.32 y 0.35 m de largo, 0.18 m de ancho y 0.12 m de alto); los adobes están unidos con argamasa de barro con inclusiones de gravilla y materiales arqueológicos (fragmentos cerámicos, moluscos y restos botánicos, incluso la composición de algunos adobes también presenta estos materiales). Los adobes están colocados en el muro en posición de soga y tizón, indistintamente, siendo estos adobes



Figura 19: vista en planta del muro perimétrico 3.



Figura 20: vista en perfil del muro perimétrico 3.

modelados a mano (se observan las huellas de los dedos de los fabricantes). Perpendicular a este muro, casi a la mitad de la unidad, se encuentra la estructura 3, un muro de adobes, de similares características que el muro perimétrico 3, de similares dimensiones, de 1.90 metros de largo. Por su parte, la estructura 2 es un alineamiento de piedras canteadas que se colocaron por encima del nivel del muro perimétrico 3.

Interpretaciones de las actividades en el área del hallazgo de la coca

En un anterior trabajo (van Dalen; 2012) hemos discutido acerca de la funcionalidad que habrían tenido estos sitios arqueológicos de la cultura Chancay con muros circundantes en varios niveles, como los hay en el valle de Chancay (Castillo de Pasamayo, Las Viñas, Huayán, entre otros) y en el valle de Huaura (Cerro Colorado, Acaray, entre otros). Andrzej Krzanowski (2008, 2016) ha registrado mediante prospecciones intensivas la mayoría de este tipo de sitios, los cuales llama como sitios amurallados o fortalezas, señalando que cumplían funciones puramente defensivas. También identifica ciudadelas con complejos sistemas de murallas como Lumbra y Acaray. Krzanowski (2016: 195-196) señala que Cerro Colorado es una fortaleza compuesta por tres murallas concéntricas, siendo la exterior –en la que hemos realizado la unidad expuesta en el presente trabajo- de 690 metros de largo, con una entrada principal hacia el sureste y otros dos accesos hacia el norte. Por su parte, otra investigadora que ha investigado este tipo

de asentamientos de la cultura Chancay es Margaret Brown (2009, 2010), a partir de sus investigaciones en Acaray, planteando que este sitio corresponde a una fortaleza que sirviera de refugio a comunidades locales ante conflictos externos. Brown (2010: 177, 180) plantea que la “fortaleza” de Cerro Colorado corresponde al Horizonte Temprano. Rutherford (2011, 2014) plantea que este sitio corresponde a una fortaleza con ocupación durante el Horizonte Temprano e Intermedio Tardío.

Por los hallazgos encontrados en este espacio, se aprecia que realizaron actividades domésticas con fines de culto. Se ha encontrado también, ofrendas asociadas al muro perimétrico, que por su ubicación no corresponden a ofrendas pre-constructivas, pues fueron depositadas cuando ya el muro estaba edificado y en funcionamiento. Entonces a ello nos planteamos la pregunta ¿Cuál fue la función que tuvo esta área y cual la función de cercar con muros perimétricos la cima del cerro? No se ha encontrado en las cercanías ni en asociación a este muro recintos de función doméstica ni tampoco áreas domésticas de uso perenne, solo eventuales.

Ya desde hace algunos años, luego de realizar excavaciones en el sitio de Castillo de Pasamayo, de similares características que el sector A de Cerro Colorado, planteamos que estas áreas no correspondían a fortalezas, sino a áreas ceremoniales de culto. Pues es imposible que la cima de estos cerros, de espacio reducido y limitado pueda albergar a la densa población del valle, que en épocas de conflicto venían a guarnecerse de los invasores. Por

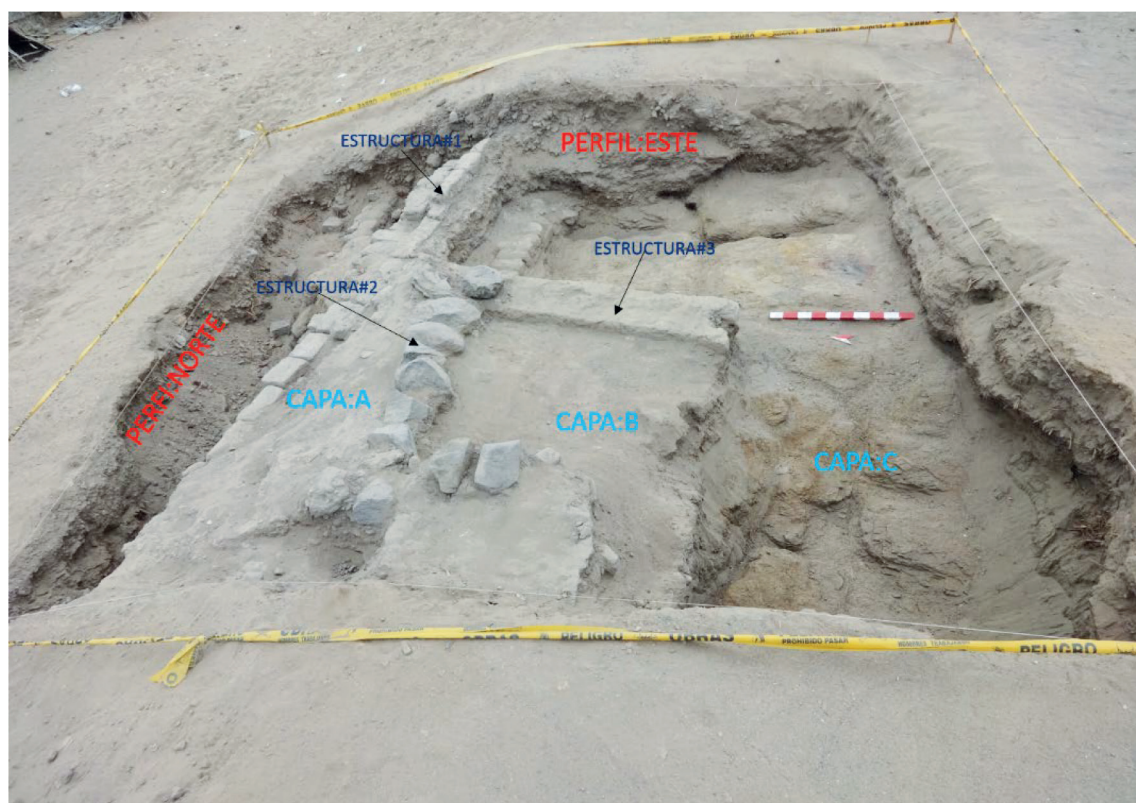


Figura 21:
vista de la
distribución
de la unidad
al final de la
excavación.

otra parte, las características y dimensiones de los muros perimétricos de Cerro Colorado, no servirían con fines defensivos y serían fácilmente remontados; además que las características del cerro, con un talud de ligera pendiente no restringiría el acceso de los invasores. Tampoco se han recuperado en las excavaciones al interior de este sector (las que fueron unidades en área y de amplias dimensiones), proyectiles o instrumentos de guerra, lo que permita inferir que cumplían alguna función defensiva.

Para nosotros, la función de estos sitios emplazados sobre laderas y cima de cerros, circundados por muros concéntricos, corresponden a áreas ceremoniales, tratándose de templos de culto solar o marino; pues de todos ellos (por su ubicación y altitud), se tiene una perfecta visión del litoral y del poniente del sol. Hasta Cerro Colorado llegaban pobladores del valle trayendo sus ofrendas para que personal especializado en el culto realice las ceremonias correspondientes. La función de los muros sería evitar que personas sin “preparación” puedan ingresar al área superior o área sagrada, sin autorización de los especialistas. Es decir,

la función de los muros era la delimitar el área sagrada del área profana.

En este sentido, la ofrenda conformada por un costalillo conteniendo hojas de coca en su interior, era parte de todo este sistema de ofrendas y ceremonias que se realizaban al interior del área ceremonial. El hallazgo de otros materiales de función doméstica, así como huesos de animales (camélidos) y lentes de ceniza están revelando que estas ofrendas se realizaban en estadías temporales a la zona, en las cuales se preparaban alimentos, los cuales formaban parte de los ritos. Los alimentos preparados por los mismos pobladores in situ, formaban parte de los banquetes para las divinidades, siendo consumidas también por los visitantes. Los materiales culturales recuperados indican que esta área fue ocupada en el Intermedio Tardío (cultura Chancay), no se halló en las excavaciones ningún indicador que permita inferir que estos muros fueron construidos en el Horizonte Temprano o Intermedio Temprano, como plantean algunos autores.

Conclusiones

En la sociedad andina, la coca fue un producto de mucha importancia por su función ritual, a lo cual la cultura Chancay no fue la excepción. En los valles medios de los ríos Chancay y Huaura, se cultivaba coca hasta la colonia.

El sector A del complejo arqueológico de Cerro Colorado está emplazado en la ladera y cima del cerro del mismo nombre, área que se encuentra encerrada y circundada por tres muros perimétricos, muros edificados a base de piedras canteadas y adobes. En la excavación de una unidad realizada en el lado noroeste del muro perimétrico 3, se halló un área doméstica y la ofrenda de un costalillo conteniendo en su interior hojas de coca.

Reconocimientos

Un especial reconocimiento a los arqueólogos que participaron: Bach. Hans Grados Rodríguez (jefe de campo), Bach. Angélica López Carhuas, Bach. Carina Paullo Mendoza, Bach. Héctor Tenorio Carhuas, Bach. Hamilton Obregón Pillaca (asistentes de campo); Bach. Yesenia Huashuayo Casavilva, Lic. Lukas Simba Markshaj, Piero Muro Ipenza (practicantes de campo); Dr. Alfredo Altamirano Enciso (análisis material óseo), Bach. Miller Malpartida Gamarra, Bach. Jackeline Romero Rodríguez, Bach. Hamilton Obregón Pillaca (asistentes de gabinete); Decy Huamán Torres y Karen Carrión Barrionuevo (practicantes de gabinete). Así mismo, un reconocimiento a los pobladores de las Asociaciones Ollanta Humala, 9 de setiembre, Cerro Colorado II Etapa, Los Ángeles y Sol y Mar, quienes trabajaron en las excavaciones. A los señores Mauro Quispe Gervasio, Nilder Castillo Ríos, Wilmer Vega Jara y Teodoro Cayo Inocente, grandes dirigentes huachanos que gestionaron e hicieron posible la ejecución de la presente investigación, proyectando el desarrollo para su región.

Bibliografía

- ACOSTA, José de (1954 [1590]). *Historia natural y moral de las Indias*. Biblioteca de Autores Españoles, Tomo 73, Ediciones Atlas. Madrid, pp. 3-247.
- ANÓNIMO (Jesuita) (1968 [1594]). *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Perú*, Biblioteca de Autores Españoles, tomo 209 (Crónicas Peruanas de Interés Indígena). Ediciones Atlas. Madrid, pp. 151-189.
- BETANZOS, Juan de (2010 [1551]). *Suma y narración de los Incas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Post Grado. 341 pp.
- BROWN VEGA, Margaret (2009). Prehispanic warfare during the Early Horizon and Late Intermediate period in the Huaura Valley, Peru. *Current Anthropology* 50 (2): 255-266.
- BROWN VEGA, Margaret (2010). Regional patterns of fortification and single forts: Evaluating the articulation of regional sociopolitical dynamics with localized phenomena. *Comparative perspectives on the Archaeology of Coastal South America*. Eds. Cutright, R., Hurtado López, E., and A. Martin. Pittsburgh: Center for Comparative Archaeology, University of Pittsburgh; Lima: Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú; Quito: Ministerio de Cultura del Ecuador. Pittsburgh, pp. 169-189.
- BUENO MENDOZA, Alberto (2012). Antecedentes arqueológicos del Precerámico y el Horizonte Medio en el valle de Huaura. *Kullpi. Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el Norte Chico* 6, 119-138. Pieter van Dalen, editor. Lima.
- CALANCHA, Antonio de la (1974 [1638]). *Crónica moralizada del Orden de San Agustín en el Perú, con sucesos egenplares en esta monarquía*, 6 tomos. Ignacio Prado Pastor. Lima.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro (1986 [1553]). *Crónica del Perú. Primera parte*. Colección: clásicos peruanos. Pontificia Universidad Católica del Perú, Academia Nacional de la Historia. Lima, 352 pp.
- COBO, Bernabé (1964 [1653]). *Historia del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Autores Españoles, tomos 91 y 92. Ediciones Atlas. Madrid.
- DE LAS CASAS, Bartolomé (1892). *De las antiguas gentes del Perú*. Madrid.

- ESPINOSA SORIANO, Valdemar (1997). *Los Incas. Economía, sociedad y estado en la era del Tahuantinsuyo*. Ed. Amaru. Lima, 509 pp.
- ESPINOSA SORIANO, Valdemar (2014). Etnia Quinoa (hoy Huamanga). *Investigaciones Sociales*. Revista del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales 33: 53-86. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca (1976 [1609]). *Comentarios reales de los incas*, Tomo I. Biblioteca Ayacucho 5. Caracas, Libro I-V.
- GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe (1980 [1615]). *Nueva corónica y Buen gobierno*, Tomo II, Biblioteca Ayacucho N° 76. Caracas, 539 pp.
- KRZANOWSKI, Andrzej (2008). *Kultura Chancay. Srodkowe wybrzeże Perú. Instytut Amerykanistyki i studiów Polonijnych*. Uniwersytetu Jagiellonskiego. Krakow, 225 pp.
- KRZANOWSKI, Andrzej (2016). Sitios amurallados o fortalezas Chancay en la costa central del Perú. *Ensayos sobre arqueología y etnología de los Andes peruanos*. Jagiellonian University Press. Krakow, pp. 183-208.
- INDRIATI, Ety (1998). *A dental anthropological approach to coca-leafchewing in the Andes*. PhD Dissertation. Department of Anthropology, University of Chicago.
- LIZARRAGA, Reginaldo de (1968 [1605]). *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Rio de La Plata y Chile*. Biblioteca de Autores Españoles, tomo 216. Ediciones Atlas. Madrid, pp. 213.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco (1993 [1552]). *Historia General de las Indias*. Lima.
- MATIENZO, Juan de (1967 [1567]). *Gobierno del Perú*. Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines, N° 11. Lima, 366 pp.
- MOLINA, Cristóbal de (El Almagrista, Chileno) (1968 [1553]). *Relación de muchas cosas acaescidas en el Perú*. Biblioteca de Autores Españoles, tomo 209 (Crónicas Peruanas de Interés Indígena). Ediciones Atlas. Madrid, pp. 57-95.
- MOLINA, Cristóbal de (del Cuzco) (1959 [1573]). *Ritos y fábulas de los incas*. Colección Eurindia 14. Editorial Futuro. Buenos Aires, 108 pp.
- MORALES CAUTI, Héctor (2009). *Informe final del Proyecto de rescate Arqueológico Complementario en la Parcela 3, sitio arqueológico de Cerro Colorado, Áreas Ocupadas II, III, IV y V, Asociaciones de Vivienda Palmeras Unidas y Cerro Colorado, distrito de Santa María, Provincia de Huaura*. Presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- MURRA, John (1972). El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. *Visita de la provincia de León de Huánuco en 1562*. Tomo II. Universidad Nacional Hermilio Valdizán. Huánuco, pp. 427-476.
- MURRA, John (2014). Introducción al estudio histórico del cultivo de la hoja de coca (*Erythroxylum coca*) en los Andes. *El mundo andino. Población, medio ambiente y economía*. Fondo editorial PUCP, Instituto de Estudios Peruanos. Tercera reimpresión. Lima, pp. 360-372.
- MURÚA, Martín de (1962 [1590]). *Historia general del Perú. Origen y descendencia de los Incas*. Tomo I. Colección Joyas Bibliográficas, Biblioteca Americana Vetus. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Madrid. 274 pp.
- MURÚA, Martín de (1964 [1590]). *Historia general del Perú. Origen y descendencia de los Incas*. Tomo II. Colección Joyas Bibliográficas, Biblioteca Americana Vetus. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Madrid.
- ORTIZ DE ZUÑIGA, Íñigo (1969). *Visita de la provincia de León de Huánuco*. Tomo I. Visita de las cuatro waranqa de los Chupachu. Universidad Nacional Hermilio Valdizán. Huánuco.
- POLO DE ONDEGARDO, Juan (1917 [1571]). *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los Incas*. Segunda parte. Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú. Serie 1. Tomo IV. Imprenta y librería Sanmarti y Cia. Lima, 204 pp.
- RODRIGUEZ GUILLÉN, Luis (2007). *Informe final del Proyecto de Rescate Arqueológico en la Parcela 3 del sitio Cerro Colorado – Huacho*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- RUTHERFORD, Allen (2011). Mapeo del sitio Cerro Colorado en el valle de Huaura. *Guara. Revista de investigación científica y cultural* 11: 12-24. Museo de Arqueología de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión. Huacho.
- RUTHERFORD, Allen (2014). Fortaleza Cerro Colorado y su estructura política y económica del valle de Huaura en el periodo Intermedio tardío (1000-1476 d.C.). *Guara. Revista de investigación científica y cultural* 18: 13-18.

- Museo de Arqueología de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión. Huacho.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro (1965 [1572]). *Historia de los Incas* (Segunda parte de la Historia General Llamada Indica). Biblioteca de Autores Españoles, tomo 135. Ediciones Atlas. Madrid, pp. 193-279.
- SHADY, Ruth (2006). Caral-Supe and the North-Central Area of Peru. The History of Maize in the Land Where Civilization Came into Being. *Histories of Maize: Multi-disciplinary Approaches to the Prehistory, Linguistics, Biogeography, Domestication, and Evolution of Maize*. John E. Staller, Robert H. Tykot and Bruce F. Benz, editores. Elsevier, Amsterdam, pp. 381-402.
- TELLO, Julio C. (2015). *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello. Arqueología del territorio Chancay, 11*. Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- TOSO MORALES, Walter (2000). *Informe final del Proyecto de Estudio de Evaluación Arqueológica en la modalidad de evaluación, Prospección y Reconocimiento sistemático con excavaciones en el Asentamiento Humano Alberto Fujimori entregado al INC*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- VALLEJO, Francisco (2010). Evidencias arqueológicas de un nuevo estilo cerámico en el valle de Huaura para el Periodo Intermedio tardío: El paso del Horizonte Medio al Intermedio Tardío. *Arqueología en el Perú. Nuevos aportes para el estudio de las sociedades andinas*. Rubén Romero y Trine Pavel, editores. 229 -248. Lima.
- VAN DALEN LUNA, Pieter (2010). *Introducción al estudio arqueológico de Hualmay, valle de Huaura*. Lima.
- VAN DALEN LUNA, Pieter (2011). El Tawantinsuyu en la costa norcentral peruana: valles de Chancay y Huaura. *Investigaciones Sociales* 27, 77-104. Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- VAN DALEN LUNA, Pieter (2012). Análisis arquitectónico y secuencias de ocupación en el sitio de Pampa de Animas – La Wasa, Lurima, Campiña de Santa María, valle de Huaura. *Kullpi. Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el Norte Chico* 6, 67-118. Lima.
- VAN DALEN LUNA, Pieter (2015). Julio C. Tello y las investigaciones arqueológicas en el territorio de la cultura Chancay. *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello. 11 Arqueología del territorio Chancay*, 9-21. Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- VAN DALEN LUNA, Pieter (2016). *Estrategias de dominación Tawantinsuyu en el complejo arqueológico de Lumbra, valle medio del río Chancay, provincia de Huaral*. Tesis para optar el grado de Magister en Arqueología Andina. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales. Lima.
- VAN DALEN LUNA, Pieter (2017a). El hallazgo de un quipucamayoc en Cerro Colorado, Huacho. *Arqueología y Sociedad* 31, 305-312. Museo de Arqueología y Antropología de San Marcos. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- VAN DALEN LUNA, Pieter (2017b). *Sacachispa: un cementerio de agricultores de la cultura Chancay en Huando, Huaral*. Lima.
- VAN DALEN LUNA, Pieter; ALTAMIRANO ENCISO, Alfredo; y HUAMÁN CABANILLAS, Jesús (2013). Análisis del material arqueobotánico del sitio Pampa de las Ánimas, valle de Huaura, Perú, Temporada 2006. *Investigaciones Sociales* 31, 39-64. Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- VAN DALEN LUNA, Pieter; ALTAMIRANO ENCISO, Alfredo; GRADOS RODRÍGUEZ, Hans y CASTILLO VALLE, Rosario (2014). Los camélidos de Lumbra, valle medio del río Chancay, Perú. *Investigaciones Sociales* 33, 87-104. Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- VAN DALEN LUNA, Pieter; ALTAMIRANO ESPINOZA, Rosa (2018). Investigaciones arqueológicas y revalorización cultural del complejo arqueológico de Cerro Colorado, Huacho. *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología*. Ministerio de Cultura, Volumen I. Lima, pp. 13-28.
- VAN DALEN LUNA, Pieter; CARBONEL ARANA, Dayanna (2015). Un caso de cordoma óseo (cáncer) en individuo Chancay de Cerro Colorado, Santa María, Huaura. *Arqueología y Sociedad* 29, 167-182. Museo de Arqueología y Antropología de San Marcos. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- VAN DALEN LUNA, Pieter; TELLO CUADROS, Roberto; GRADOS RODRÍGUEZ, Hans (2015). Un Contexto funerario del Horizonte Medio procedente de Cerro Colorado,

Huacho. *Arqueología y Sociedad* 30, 407-424. Museo de Arqueología y Antropología de San Marcos. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

VAN DALEN LUNA, Pieter; GRADOS RODRÍGUEZ, Hans; TELLO CUADROS, Roberto; VIVANCO, Iván; FLORES LIVIA, Wendy; y MARCELO GONZÁLES, Yerovi (2014).

Resultados del proyecto de rescate arqueológico en el área de la parcela 4 y 5 del sitio arqueológico Cerro Colorado, Santa María, provincia de Huaura. *Kullpi. Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el Norte Chico* 7, 189-216. Lima.